



«LA ESPERANZA NO DEFRAUDA»

Rm 5,5



«LA ESPERANZA NO DEFRAUDA»

Rm 5,5

MATERIAL NECESARIO

- *Libreto con los cantos, los textos bíblicos, las preguntas de la meditación y la oración del Jubileo (o proyección en pantallas)*
- *Si hay posibilidad de proyección, en cada uno de los momentos se puede proyectar la Puerta Santa correspondiente.*
- *Música de fondo*
- *Custodia para exposición del Santísimo*
- *Velas*

INTRODUCCIÓN

Estamos viviendo este Año Jubilar, convocado por el Papa Francisco, celebrando los 2025 años de la Encarnación del Señor e invitados a ser **“Peregrinos de esperanza”**. Es una invitación especial a tener un encuentro vivo y personal con el Señor **Jesús, «puerta de salvación»** (Cf. Jn 10, 7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1).

Muchas veces nos encontramos sumergidos en un mundo sin esperanza, donde las decepciones se hacen presentes, donde la desilusión anida en nuestro corazón.

Este año, de una manera especial, estamos invitados a **reavivar la esperanza** y la Palabra de Dios nos ayudará a ello.

La esperanza se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. **La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda**, porque está fundada en la certeza de que **nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino**.

He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque **se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad**, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida.

El amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento. Con todo, nos dice san Pablo en su carta a los Romanos: «Más aún, gloriamos incluso en las tribulaciones, Sabiendo que la tribulación produce paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza» (Rm 5,3-4).



La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, **mantiene viva la esperanza** y la consolida como virtud y estilo de vida. Por lo tanto, aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene.

Comencemos por abrirnos al Espíritu Santo. Pidamos su presencia entre nosotros.

Canto: **Ven, ahora, Santo Espíritu**

(Susana Mota Martín)

Ven, ahora, Santo Espíritu,
ven y toma tu lugar. (Bis)

Somos Sión, tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor,
ven ahora, ven a mí. (Bis)



PEREGRINACIÓN ESPIRITUAL

La esperanza es la que, por así decirlo, **señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana.**

La esperanza, en efecto, «es la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra». En virtud de la esperanza tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros se orientan al encuentro con el Señor de la gloria.

La esperanza cristiana consiste precisamente en esto: ante la muerte, donde parece que todo acaba, se recibe la certeza de que, gracias a Cristo, a su gracia, que nos ha sido comunicada en el Bautismo, **«la vida no termina, sino que se transforma»** para siempre.

Hagamos ahora una **peregrinación espiritual**, cruzando, con esperanza las cinco Puertas Santas que el Papa abrió en Roma, inaugurando, así, este Año Jubilar, con el deseo de entrar por Cristo, que es la verdadera puerta. (Jn 10,7)

(En este momento se van nombrando cada una de las puertas y se hace la reflexión que se propone a continuación con la proclamación de los textos bíblicos. Se puede proyectar, en cada momento, la puerta correspondiente. Cuando se hace la meditación se puede poner un poco de música de fondo. Al acabar la meditación de cada puerta, antes de pasar a la siguiente puede cantarse: Ubi caritas - Taizé).

1. PUERTA SANTA DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN EL VATICANO

Fe y universalidad

Pedro es la roca sobre la que Jesús quiso edificar su Iglesia y a quien entregó las llaves del Reino de los Cielos. La Puerta Santa de San Pedro nos recuerda que **la fe en Cristo es el fundamento de nuestra esperanza** y que entrar por esta puerta significa confiar en la Iglesia, madre y maestra. La figura del Papa nos invita a vivir la fe y la comunión eclesial.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS. Lectura: Mt. 16, 18-19

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

MEDITACIÓN

¿Cómo es mi adhesión a la Iglesia? ¿Qué pasos tendría que dar para expresar mejor mi comunión con el Papa y con la Iglesia universal?

(Se dejan unos momentos de reflexión)



2. PUERTA SANTA DE SAN JUAN DE LETRÁN

Pertenencia y comunión

Como catedral de Roma, simboliza la unidad de la Iglesia en la verdad y la unidad de los discípulos en la caridad. Cruzar esta puerta significa **renovar nuestro compromiso con la unidad y la comunión en la Iglesia**. Esta comunión en la verdad y la caridad a la que somos llamados, es siempre fuente de esperanza porque expresa el deseo cumplido del Señor Jesús, «para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21).

La Puerta Santa de San Juan de Letrán nos recuerda que no caminamos solos, sino que formamos parte del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, pueblo de Dios en camino. **Somos parte de una diócesis y, en ella, somos parte de una parroquia** donde conocemos, oramos, y celebramos la fe, vivimos la comunión, y desde donde somos enviados como fermento en la masa, a anunciar a Jesucristo y hacer presente el Reino, sirviendo a los pobres y transformando la realidad.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS. Lectura: Ef 4, 2-6

«Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.»



MEDITACIÓN

¿Qué llamadas recibo de esta Palabra de Dios que acabamos de escuchar?

¿Conozco la vida de la diócesis y me siento parte activa de ella? ¿Qué pasos tendría que dar

¿Soy promotor de comunión en mi diócesis, parroquia, equipo de vida o movimiento/asociación? ¿Se ha creado en mí un sentido de pertenencia eclesial que me permite tener la certeza de que formo parte del pueblo santo de Dios?

(Se dejan unos momentos de reflexión)

3. PUERTA SANTA DE LA BASÍLICA SANTA MARÍA LA MAYOR

Obediencia discipular y ternura

Santa María la Mayor nos introduce en **la esperanza maternal de María**, quien nos conduce a su Hijo. María es madre de Dios y madre de la Iglesia, modelo fe, esperanza y caridad y de todas las virtudes. Ella **nos abre a la ternura de Dios**, manifestada en su amor hacia todos y cada uno de nosotros. Cruzar esta puerta es entrar en la escuela de la fe de la Virgen manifestada en su **obediencia a la Palabra de Dios** y la plena confianza en el plan divino de salvación. María nos señala siempre a Cristo y cruzar por esta puerta nos recuerda que nuestra esperanza se funda en obedecer su Palabra con docilidad como auténticos discípulos. María, al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS. Lectura : Jn 19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

MEDITACIÓN

María vivió en actitud discipular, abierta al proyecto de Dios, siguiendo a Jesús hasta la cruz. No eres fruto de la casualidad, formas parte de un proyecto, del Plan de Salvación de Dios. ¿Soy consciente de ello? ¿Trato de descubrir y de secundar el plan que Dios tiene para mí?

¿Hago espacio en mi vida a la Divina Providencia, o soy de los que quiero tenerlo todo “atado y bien atado”?

En este momento de mi vida ¿qué pasos tengo que dar para vivir más en profundidad mi fidelidad a Jesucristo?

¿Qué lugar ocupa la Virgen María en mi vida de discípulo de Jesús?

(Se dejan unos momentos de reflexión)



4. PUERTA SANTA DE LA BASÍLICA DE SAN PABLO EXTRAMUROS

Conversión y evangelización

El sentido de cruzar la Puerta Santa es dejar atrás el pecado para **vivir una vida renovada en la esperanza del Evangelio**. Pablo, en su conversión camino de Damasco, experimenta y vive un cambio radical que simboliza el paso de las tinieblas a la luz, de la mentira a la verdad, del odio al amor. Es la vida nueva que debe animar al peregrino al cruzar la Puerta Santa. San Pablo, apóstol de los gentiles, nos enseña que **la conversión es un paso necesario para vivir la esperanza cristiana y anunciar el Evangelio**. Cruzar la Puerta de San Pablo nos compromete con la misión evangelizadora, llevando la esperanza de Jesucristo a los demás, sin miedo al rechazo ni a la indiferencia, “a tiempo y a destiempo” como dice San Pablo.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA. Lectura: Rm 10, 13-15

Pues todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? y ¿cómo anunciarán si no los envían? Según está escrito: ¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien! ¿Podrías recordar el momento de tu conversión? ¿Hubo un momento concreto o ha sido algo paulatino?



MEDITACIÓN

¿Cómo estás llevando a cabo la evangelización? ¿Cómo puedo hablar de Jesús a quién todavía no lo conoce? ¿Qué dificultades externas e internas descubro para llevar a cabo, este anuncio, a los demás?

(Se dejan unos momentos de reflexión)

5. PUERTA SANTA DE LA CÁRCEL DE REBIBBIA Dignidad y justicia

Gesto profundamente simbólico y sin precedentes en la tradición jubilar de la Iglesia Católica. Este acto subraya el mensaje central del Jubileo: **la esperanza y la misericordia de Dios están al alcance de todos**, sin excepción. Al elegir una prisión, el Papa enfatiza que la gracia divina no tiene límites y que aquellos que viven en situaciones de privación de libertad son destinatarios del amor y de la redención ofrecidos por Cristo. Es un recordatorio de que la esperanza puede florecer incluso en los lugares más oscuros, que **siempre hay oportunidad para el arrepentimiento y la conversión de la vida**. Esta iniciativa también pone de relieve la importancia de la dignidad humana y la necesidad de una sociedad más justa y compasiva. Al acercarse a los reclusos, el Papa Francisco nos recuerda que todos estamos llamados a **tender puentes y a derribar las barreras que nos separan**.

San Vicente de Paúl decía: **«Servir a los pobres es, ciertamente, servir a Jesucristo»**. Nosotros hemos de ver en los pobres, sea cual sea el tipo de pobreza, la imagen del mismo Jesucristo. Por tanto, para nosotros, los pobres no son una figura sociológica que está a merced de cualquier ideología social o política, sino una figura teológica. **«Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis»**. Mt 25,40

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA. Lectura: Mt 25, 31ss

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de



beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

MEDITACIÓN

¿Me cuesta identificar a Jesús en los pobres?

¿Qué tipos de pobreza descubro a mi alrededor? ¿Qué sufrimientos están demandando mi atención?

¿En qué medida mi tiempo y recursos están al servicio de los más necesitados?

¿Cómo puedo colaborar para transformar este mundo según los valores del Reino de Dios?

(Se dejan unos momentos de reflexión)

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Estamos **anclados en la esperanza de la gracia**, que nos hace capaces de vivir en Cristo superando el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza nos transporta más allá de las pruebas y nos exhorta a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que hemos sido llamados, el cielo.

Ahora, después de haber hecho esta peregrinación espiritual a través de las puertas santas, vamos a vivir un momento de adoración.

Jesús nos ha dicho: «Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos». (Jn 10, 9)

Vamos ahora a **acoger, contemplar y adorar**.

Canto de adoración

(Tras la exposición hacemos un momento prolongado de silencio y adoración. Tras este silencio compartimos, racionalmente lo signos de esperanza que nos propone el Papa Francisco en la Bula de convocación del Jubileo Spes non confundit)

SIGNOS DE ESPERANZA

El Papa Francisco nos invita a reconocer que los **signos de los tiempos**, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en **signos de esperanza**.

*(Mientras se van enumerando cada uno de los signos de esperanza, y se hace la petición correspondiente, alguien se acerca con una vela y la coloca alrededor del Santísimo en el espacio preparado para ello. Tras cada petición cantamos: **Kyrie Eleison - Taizé**)*

PAZ PARA TODO EL MUNDO (n. 8)

La tragedia de la guerra es una de las grandes vergüenzas de la humanidad. Pidamos al Señor que no nos falte el compromiso de la diplomacia para diseñar y construir con valentía y creatividad espacios de negociación orientados a una paz duradera. Que todos nosotros trabajemos, cada día, por la paz y podamos ser llamados, hijos de Dios.

RECUPERAR LA ALEGRÍA DE VIVIR (n. 9)

Ayúdanos, Señor, a ser conscientes de que la apertura a la vida, con una maternidad y paternidad responsables, es el proyecto que el Creador ha inscrito en el corazón y en el cuerpo de los hombres y las mujeres, una misión que el Señor confía a los esposos y a su amor. Enseñanos a respetar la vida en todas sus etapas, y a compartirla con entusiasmo y esperanza.

SER CAPACES DE VOLVER A EMPEZAR (n. 10)

Pidamos por tantos hermanos y hermanas nuestros que viven en condiciones de penuria. Pedimos, especialmente por todos los presos para que puedan recuperar la confianza en sí mismas y en la sociedad. Que puedan gestarse itinerarios de reinserción en la comunidad con el compromiso concreto de respetar las leyes, para que así, puedan volver a empezar.

ATENDER CON AMOR A LOS ENFERMOS (n. 11)

Cuidar a los enfermos es un himno a la dignidad humana. Ayúdanos, Señor, a aliviar los sufrimientos de los enfermos, los que están en casa y en los hospitales, que seamos para ellos presencia, escucha y afecto. Pedimos también por todos los familiares, los profesionales de la salud, por todos los que los atienden y cuidan.

PRESTAR ATENCIÓN A LOS JÓVENES (n. 12)

Que sepamos, Señor, paliar la soledad de tantos chicos y chicas que deambulan sin un sentido claro de sus vidas y sin oportunidades de futuro. Los jóvenes, que en sí mismos representan la esperanza, puedan, Señor, ser referencia para otros jóvenes y les ayuden a hacer realidad sus sueños.

ATENCIÓN Y CUIDADO DE LOS MIGRANTES (n. 13)

Muchas personas abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Pidamos al Señor que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y desprecios; que la acogida, que abre los brazos a cada uno por razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor.

CUIDADO DE LOS ANCIANOS Y ABUELOS (n. 14)

Ponemos ante el Señor la necesidad de tantos abuelos y abuelas de nuestros hogares y a tantos otros mayores que viven en soledad. Ayúdanos, Señor, a valorar el tesoro que son los ancianos, sus experiencias de vida, la sabiduría que han adquirido y sus posibles aportaciones a la sociedad. Que sepamos vivir la gratitud y el cariño hacia nuestros mayores.

PRESTAR ATENCIÓN A LOS POBRES (n. 15)

Necesitamos evitar la indiferencia ante el sufrimiento de los pobres de lejos, y también de quienes pasan necesidad cerca de nosotros. Abramos los ojos y el corazón ante estas realidades. Ayúdanos, Señor, a ser conscientes de que los bienes están destinados a todos, que seamos generosos compartiendo nuestros bienes, reconociendo el rostro de Cristo en los hermanos que pasan necesidad. Y que a todos ellos pueda llegar la Buena Noticia de Jesucristo.

ORACIÓN CONCLUSIVA: Que todos los bautizados, cada uno con nuestro propio carisma y ministerio, seamos corresponsables, para que por la multiplicidad de signos de esperanza testimoniemos la presencia de Dios en el mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

ORACIÓN DEL JUBILEO

*Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.*

*Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.*

*La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.*



BENDICIÓN Y RESERVA DEL SANTÍSIMO-Canto

(Hecha la reserva del Santísimo, el que preside la celebración dice lo siguiente)

DESPEDIDA

Dejémonos atraer, desde ahora, por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros. Amén.

CANTO FINAL - Himno del Jubileo - Peregrinos de esperanza

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

